

“La misericordia se manifiesta en su aspecto verdadero y propio, cuando revalida, promueve y extrae el bien de todas las formas de mal existentes en el mundo y en el hombre. Así entendida, constituye el contenido fundamental del mensaje mesiánico de Cristo y la fuerza constitutiva de su misión” (San Juan Pablo II, *Dives in Misericordia*, 6e)

RELIGIOSAS SALEASAS

Barrantes, 4
Tlf. 947.201.335
09003 BURGOS



Burgos, Enero 2016

Muy queridos devotos y apóstoles de la Misericordia Divina:

Con gran gozo y esperanza nos ponemos, una vez más, en contacto con vosotros. Unidos a toda la Iglesia damos gracias al Señor por este Jubileo Extraordinario de la Misericordia. Este es un momento privilegiado “*para vivir en la vida de cada día la misericordia que desde siempre el Padre dispensa hacia nosotros*” (Misericordia Vultus 25). Un Jubileo que consideramos especialmente “nuestro” y que nos invita a mirar más profundamente a Jesús y a percibir en su rostro misericordioso el amor de la Santísima Trinidad (cf. MV 8). Ahí descubrimos que “*la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. Vale decir que se trata realmente de un amor “visceral”. Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón*” (MV 6).

De modo muy especial agradecemos el don de que la iglesia de nuestro Monasterio en Burgos haya sido escogida como templo jubilar.

El lema de este Año Santo, *Misericordiosos como el Padre*, nos invita no sólo a acercarnos con más confianza a Cristo, sino a ser testigos veraces de su misericordia en medio del mundo (cf. MV 10). Recoge así la petición de Jesús a Santa Faustina de “practicar la misericordia”. Petición que constituye un elemento esencial de la confianza en la Divina Misericordia. Sobre esta cuestión os invitábamos a profundizar en nuestra carta del año pasado. Junto con toda la Iglesia hagamos nuestra la Misericordia de Dios viviendo las obras de misericordia corporales y espirituales con todos los que nos rodean, especialmente con los más necesitados (cf. MV 15).

El Santo Padre nos invita a “*abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea*” (cf. MV 15). Esto nos lleva a volver la mirada de un modo muy especial **a los niños y jóvenes**. Ellos, que comienzan a vivir, tantas veces no son capaces de descubrir el sentido de su vida y la mirada amorosa del Padre. El Amor de Dios, según el plan del Creador, llega a cada persona concreta a través del calor de su familia (iglesia doméstica), del ambiente escolar y de la sociedad; realidades donde se encarna la Iglesia. Hoy, con tantas familias desestructuradas, con una educación ideologizada y una sociedad hedonista y utilitarista; ¿cómo podrán llamar a Dios Padre y tener la seguridad de poder construir una vida plena? Aprendemos a llamar a Dios “Padre” gracias a nuestros padres; aprendemos a mirar el futuro con Esperanza, gracias a aquellos que sabemos que nunca se apartarán de nuestro lado; aprendemos a vivir la Caridad, descubriendo el perdón en los que nos rodean. **El principal mal de nuestra época consiste, precisamente, en imposibilitar un verdadero conocimiento de Dios como Padre, porque pone en duda la paternidad** (no sólo en su ámbito religioso sino desde el punto de vista humano). Sin el fundamento de la “paternidad” la vida de nuestros niños y jóvenes cae en el sin sentido y en el relativismo; les cierra la posibilidad de ser verdaderos hijos y por tanto santos amigos, esposos y padres.

Por eso, en este año de la Misericordia, el Señor nos invita a **acercarnos a las familias** para que puedan vivir en plenitud el misterio de su vocación, ser iglesia doméstica, presencia del Amor de Dios en medio del mundo. Cuando seamos capaces de sanar las familias, los corazones de sus hijos – nuestros hijos- quedarán sanados y preparados para acoger la voz de Cristo y vivir en plenitud la vida de los hijos de Dios.

El Amor de Dios debe arder en nuestros corazones e impulsarnos a ser **Apóstoles de la Misericordia** en medio de nuestras familias. Sin ceder a desánimos o cansancios según nos dice San Pablo: “*Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir a juzgar a vivos y a muertos, ...: proclama la palabra, insiste a tiempo ya destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y apartando el oído de la verdad,*

se volverá a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio” (2Tim 4, 1-5). Oigamos en nuestro corazón la voz del Señor que nos suplica: *“No impidáis a los niños acercarse a mí”* (Mt 19,14), y anunciemos a niños, a jóvenes y padres la verdadera Misericordia del Señor.

Este Año, y en especial en esta Cuaresma, el Santo Padre nos invita a poner *“en el centro el sacramento de la Reconciliación, porque nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia”* (MV 17). Hemos de ofrecer y facilitar a todos la posibilidad de acercarse al sacramento de la Misericordia. De nuevo es necesario profundizar y dar a conocer el verdadero sentido de la Confesión: el gozo del encuentro personal con Dios. A través del sacerdote, Cristo no sólo nos perdona los pecados sino que nos da su Gracia para seguir caminando hacia la santidad. Confesarse no es un mero repetir los pecados de siempre; significa reconocerse pecador y necesitado de misericordia delante de Aquel que ha dado la vida por mí y es capaz de transformarme y convertirme. Confiar en la Divina Misericordia significa confiar en que Cristo es capaz de hacerme santo. Acercarse a confesarse significa dejarse perdonar por Jesucristo para dejarse transformar *“en Él”*. ¡Porque es eterna su Misericordia!

La santidad pasa por este encuentro con Cristo en la Confesión. El mundo, nuestra gente (familiares, amigos, hermanos de Comunidad,...), necesita oír que pueden ser santos; que Cristo ha muerto para que ellos tengan Vida en abundancia (cf. Jn 10,10); que Dios *“confía en ellos”*; que pueden ser buenos hijos, buenos padres y esposos, buenos trabajadores y profesionales, buenos religiosos o sacerdotes. Nadie puede decir: *para mí es imposible*; pues Cristo en la Cruz lo ha hecho posible. Basta acercarse con humildad y confianza al sacramento de la Misericordia para que Cristo nos regenere y nos de la fuerza necesaria para seguir nuestro peregrinar, junto con los nuestros, hacia la casa del Padre.

NUESTROS IMPRESOS, como todos los años, os los ofrecemos con el ruego de que LOS PEDIDOS LOS HAGAIS, si es posible, a continuación de recibir esta carta para darnos tiempo a preparar los envíos en Febrero – Marzo. Incluso en dos meses nos resulta difícil. GRACIAS POR VUESTRA COLABORACION. Os recordamos que tenemos a vuestra disposición el *“Diario de Santa Faustina”*, para conocer mejor la Misericordia Divina y el instrumento que el Señor eligió. Se han imprimido últimamente algunas novedades. Os las adjuntamos. Se trata de las siguientes:

- DÍPTICO ROSARIO DE LA MISERICORDIA DIVINA. Incluye el texto de todas las oraciones.
- EL SACRAMENTO DE LA MISERICORDIA, GUÍA PARA HACER UNA BUENA CONFESIÓN. Una ayuda para vivir en plenitud el don del Sacramento de la Reconciliación como camino de conversión.
- GUÍA VISUAL PARA LA CONFESIÓN. Guía muy práctica y más breve para la preparación del Sacramento de la Reconciliación. Agradecemos la generosidad y ayuda del P. Fergus O'Connor, PP, párroco de *Our Lady Queen of Peace* (Dublin), que nos ha permitido y facilitado su publicación.
- Con el deseo de poder acercar a todos la Misericordia de Dios hemos realizado dos estampas especialmente dedicadas a niños y jóvenes:
 - o ESTAMPA PARA NIÑOS. Agradecemos a Patxi Velasco Fano su generosidad e interés al hacer para nosotros esta imagen que esperamos acerque a muchos niños la Misericordia de Jesús: *“Dejad que los niños se acerquen a mí”* (Mc 10, 14).
 - o Para los JÓVENES hemos realizado el ICONO DE LA MISERICORDIA. Agradecemos al Hno. Ioan Patriciu Gotia, dcjm, que aceptara la petición de realizar este Icono. Confiamos que muchos jóvenes pueden descubrir a través de él la presencia misericordiosa de Jesús en medio de sus vidas y su invitación a la santidad: *“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera”* (Mt 11, 28-30).

Que DIOS OS BENDIGA POR VUESTROS DONATIVOS, que empleamos para enviar impresos gratis a Hispanoamérica, este año se han enviado 227.000, y a muchos sacerdotes para facilitarles el apostolado de la devoción a la Misericordia Divina.

Ponemos en manos de María los frutos de este Jubileo Extraordinario de la Misericordia. Que Ella nos ayude a ser *“Misericordiosos como el Padre”* (Misericordiae Vultus, 13). ¡María, Madre de la Misericordia, ruega por nosotros!

APOSTOLADO DE LA MISERICORDIA DIVINA

<http://misericordiadivina.org/>

Próximo Domingo de la Misericordia Divina: 3 Abril 2016